

acción mundial 2004



Carta del director

2004 fue un año de transición y cambios para la Oficina de Coordinación de Acción Conjunta de las Iglesias (ACT), después de la evaluación de la alianza de ACT realizada en 2003. Pero ha ofrecido también la oportunidad de reorientar y fortalecer nuestras actividades y nuestra misión de coordinación de la respuesta de nuestros miembros a muchas de las crisis humanitarias padecidas en el mundo.

Volviendo la vista a 2004 y a los desafíos y logros que experimentamos en nuestra respuesta humanitaria, como alianza mundial, agradezco profundamente a los miembros y asociados de ACT que, a través de la oficina de coordinación, han continuado ofreciendo su compromiso y apoyo, que nos han permitido cumplir nuestra misión.

Dado que este informe anual se publica en 2005, la Oficina de Coordinación de ACT se permite no sólo informar sobre nuestras actividades durante el año anterior, sino también celebrar nuestro 10º aniversario. El 25 de agosto de 1995, nació Acción Conjunta de las Iglesias ACT Internacional. Así pues, no sólo reflexionamos sobre los esfuerzos realizados el año pasado, sino también sobre la visión y el compromiso demostrados hace diez años cuando la familia ecuménica se unió para responder a las emergencias sufridas en todo el mundo. Es también el momento de mirar hacia delante y seguir construyendo sobre el sólido fundamento que los miembros de esta alianza mundial han establecido durante el último decenio.

En lo que respecta a la organización, en 2004 los encargados de los pedidos de en la oficina de coordinación se convirtieron en encargados de programas y asumieron la responsabilidad de todo el ciclo de relaciones con los miembros que responden a las emergencias tanto en el terreno como con su apoyo financiero. Este cambio implica que los encargados de programas en el futuro supervisarán todo lo relativo a las propuestas de los miembros ejecutores en el terreno, la formulación y distribución de los pedidos de ayuda, la relación con los miembros sobre la financiación de los pedidos de ayuda así como también el monitoreo y la presentación de informes. Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo, teniendo en cuenta la previsión de los ingresos para la oficina de coordinación, consideró prudente disminuir el personal esencial, reduciendo el número de encargados de programas de cuatro a tres. La oficina se reorganizó en tres equipos: equipo de programas, equipo de finanzas y equipo de comunicaciones.

Otro cambio resultante de la reorganización fue que la responsabilidad en el procesamiento de los informes pasó del equipo de finanzas al de programas, como parte del ciclo de trabajo necesario para responder a una determinada emergencia. Esta responsabilidad estará bajo la dirección del encargado de programas competente.

Una de las tareas principales del cuarto trimestre del año fue la liquidación del atraso de informes que se había acumulado durante varios años. Se redujo este atraso en más del 65%.

Como consecuencia de las decisiones adoptadas en la reunión del Comité de Emergencias de 2004, el proceso de registro los miembros activos fue clarificado. Para el final del año, se habían registrado activamente 120 miembros de la alianza.

Durante 2004 la alianza apoyo personas enfrentadas a emergencias en todo el mundo, desde nuestra respuesta continua al masivo terremoto que arrasó Bam en Irán el 26 de diciembre de 2003, hasta las múltiples catástrofes que azotaron Haití en 2004.

Sin embargo, dos crisis absorbieron la mayor parte de nuestra respuesta: la crisis en la región de Darfur en Sudán y el tsunami, que azotó el sur y sudeste de Asia y parte de la costa este de África el 26 de diciembre. Ciertamente, la escala de la catástrofe causada por el tsunami, la cobertura de los medios de la misma y la respuesta de las iglesias, incluidos los miembros de la alianza de ACT, así como del público en general, fueron sin precedentes.

El problema de las emergencias que han quedado relegadas a un segundo plano en lo que respecta al apoyo financiero sigue siendo acuciante para nosotros. Tenemos que encontrar nuevos medios para responder, entendiendo que las personas no piden limosnas, sino apoyo, y que creando comunidades más sólidas y dotándolas de recursos, las personas tendrán mayor capacidad para recuperarse después de las catástrofes.

En las muchas crisis a las que hemos respondido como alianza se han manifestado claramente los problemas y complejidades cada vez mayores con que nos enfrentamos en nuestra respuesta a las emergencias. El impacto del VIH y del SIDA en las comunidades durante las emergencias, la intervención militar en el suministro de asistencia humanitaria y la amenaza de una mala utilización de la ayuda humanitaria para otros fines, son los problemas con que se enfrentan hoy en día todos los actores humanitarios.

Creemos que el amor de Dios a la humanidad no conoce fronteras. Como alianza cristiana, creemos que no hay forma mejor de servir a Dios que con un amor cristiano incondicional, al servicio de nuestro prójimo necesitado.

Pero, para que podamos responder con eficacia, necesitamos la capacidad adecuada, a nivel internacional y local, y los medios para mantener y mejorar nuestra capacidad donde ya existe. En particular, necesitamos fortalecer uno de los mayores activos de ACT Internacional: nuestras sólidas raíces locales a través de todos nuestros miembros.

Rev. White Rakuba, director



ACT Internacional es una alianza mundial de iglesias y organismos relacionadas que trabajan para salvar vidas y apoyar a las comunidades en situaciones de emergencia.

ACT Internacional recaudó 59,7 millones de dólares EE.UU. en 2004 para prestar asistencia humanitaria en 37 países.

ACT es una alianza mundial de iglesias Protestantes y Ortodoxas y organismos relacionados que son miembros del Consejo Mundial de Iglesias y de la Federación Luterana Mundial.

ACT ofrece asistencia a personas afectadas por catástrofes naturales y ambientales, así como por emergencias causadas por guerras y conflictos civiles. ACT trata de ayudar a personas necesitadas atravesando frentes, fronteras nacionales y otras divisiones étnicas, políticas o religiosas. ACT proporciona asistencia independientemente de la raza, género, creencias, nacionalidad, origen étnico o convicciones políticas. ACT y sus miembros son signatarios del Código de Conducta relativo al socorro en casos de desastre y tratan de aplicar la Carta humanitaria y Normas mínimas de respuesta humanitaria en casos de desastre, conocida como Normas del Proyecto de la Esfera.

ACT tiene sólidas raíces locales dentro de las poblaciones afectadas por crisis humanitarias y, por ello, puede proporcionar un conocimiento, análisis y comprensión de las emergencias basados en las condiciones locales. Los miembros de ACT tienen experiencia y conocimientos técnicos en una amplia gama de sectores de emergencia humanitaria: gestión de campos, viviendas, alimentación y distribución de artículos no alimentarios, atención de salud y psicológica, agua e higiene, preparación para afrontar las catástrofes, remoción de minas, protección y transición de la etapa de socorros a la de desarrollo, solución de conflictos e iniciativas de paz y reconciliación.

Los organismos humanitarios reconocen cada vez más que, aunque es decisivo determinar las vulnerabilidades y proveer a las necesidades inmediatas de las personas, éstos son solamente dos de los eslabones de una cadena mucho más larga. Los miembros de ACT, gracias a sus sólidas raíces locales, están bien equipados y situados para determinar las prioridades y mecanismos de supervivencia de las propias comunidades locales. El fortalecimiento de la capacidad es el fundamento de nuestras respuestas a las emergencias.

La Oficina Coordinadora de ACT facilita la respuesta de la alianza ACT a las emergencias, garantiza el control de calidad de los pedidos de ayuda (incluidas las evaluaciones de programas más amplios), supervisa la financiación y ofrece orientaciones, normas y directrices para la asistencia humanitaria.

La Oficina Coordinadora distribuye noticias relacionadas con las respuestas de sus miembros a las emergencias, apoya sus iniciativas de promoción y comparte con sus miembros y asociados información programática y financiera sobre operaciones que se están realizando en situaciones de emergencia y después de las crisis. El director de la Oficina Coordinadora de ACT rinde informes al Comité Ejecutivo de ACT.

Los costos de funcionamiento de la Oficina de Coordinación de ACT en 2004 ascendieron a 1,67 millones de dólares y se financiaron íntegramente con las contribuciones de los miembros. La Oficina de Coordinación de ACT tiene su sede en el Centro Ecuménico, Ginebra, Suiza.

ACT está regida por una Asamblea General/Comité de Emergencia formados por 30 miembros elegidos que se reúnen anualmente para delinear la política de ACT. Un Comité Ejecutivo integrado por ocho de esos miembros se reúne varias veces al año para supervisar la aplicación de las políticas y directivas por parte de la Oficina de Coordinación de ACT. ACT Internacional está registrada como persona jurídica en Suiza.

Los fundadores de ACT, el Consejo Mundial de Iglesias y la Federación Luterana Mundial, son miembros del Comité Directivo para la Respuesta Humanitaria. La red de emergencia de la Iglesia Católica, Caritas Internationalis, tiene calidad de observador en el Comité de Emergencia de ACT. En algunas emergencias, los miembros de ACT trabajan en colaboración con organismos de las Naciones Unidas como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Programa Mundial de Alimentos y el UNICEF.

La financiación de ACT para las emergencias se moviliza basándose en las actividades e información recibida de sus miembros, de los que ACT recibe alertas y pedidos de ayuda para asistir a personas que se hallan en situación de emergencia humanitaria. ACT puede responder también a través de su Fondo de Respuesta Rápida para satisfacer necesidades humanitarias urgentes.

Los miembros, sobre todo en Europa, América del Norte y Asia y el Pacífico, recaudan fondos para esta labor mediante donaciones privadas, colectas en las iglesias y donaciones de asociados como ECHO y distintos gobiernos. No siempre son visibles, pero tienen gran valor, las considerables contribuciones voluntarias que aportan las iglesias en cada región en términos de recursos humanos.

En 2004, la financiación de emergencia de ACT totalizó 59,7 millones de dólares EE.UU. África recibió 34,2 millones, Asia y el Pacífico 7,6 millones, Europa 3,3 millones, América Latina y el Caribe 3,7 millones y el Oriente Medio 9,9 millones. Se gastaron 102.894 dólares en Capacitación en la Gestión de las Emergencias, se desembolsaron 741.100 dólares como Fondos de Respuesta Rápida y se dedicaron 156.006 dólares a otras iniciativas de la Oficina de Coordinación de ACT.

Las donaciones privadas, distintas de la financiación gubernamental o de otro tipo, representaron un 67% de la financiación total en 2004.



Iniciativas globales

Equipos de Evaluación de Necesidades y de Coordinación (CAT): En 2001 la alianza de ACT estableció un mecanismo de respuesta rápida para ayudar a sus miembros a coordinar la evaluación de las necesidades en grandes emergencias de carácter repentino y complejas. Desde que se estableció el mecanismo de CAT se han realizado cinco misiones, una de las cuales fue la enviada a Darfur en Sudán en mayo de 2004.

La misión de Darfur ayudó a los miembros y asociados locales de ACT en la coordinación sobre el terreno, el envío de información a la alianza y la coordinación del proceso del pedido de ayuda a ACT. Preocupado por la grave inseguridad en la región, el equipo señaló que la falta de protección planteaba graves problemas tanto para las personas desplazadas dentro del país, que tenían dificultades para desarrollar su vida diaria, como a los encargados de la ayuda humanitaria, a los que se les impedía el acceso a muchos grupos de personas desplazadas. El equipo indicó que protección continuaba siendo el mayor problema permanente para la gente y para su capacidad de supervivencia, y concluyó que, si bien los miembros de ACT no podían "proporcionar protección, podían reflexionar sobre ella". Esto significaba que deberían hacerse evaluaciones antes de comenzar las actividades y que se necesitaría un seguimiento después de la entrega de los servicios para asegurar que se impidieran los saqueos por parte de las fuerzas armadas. Después de la misión, ACT y Caritas Internationalis formularon un pedido de ayuda conjunto para responder a la crisis en Darfur.

Desde 2001, se han organizado dos cursos de capacitación y se ha creado un grupo de personal cualificado para la ayuda humanitaria que puede participar activamente en las misiones de los CAT.

Capacitación en gestión de emergencias: La capacitación y la preparación para las emergencias son objetivos prioritarios de la alianza de ACT. El programa de Capacitación en gestión de emergencias (EMT) de ACT cambió su enfoque hace dos años cuando los foros nacionales y regionales de ACT asumieron la responsabilidad de las iniciativas y actividades relacionadas con EMT en cumplimiento de las recomendaciones formuladas en La evaluación del programa. Tales recomendaciones se referían al desarrollo de instrumentos y la capacitación de personas para que se hicieran cargo de las actividades de EMT en sus propios países o regiones. Se preparó un Manual de Principios y Procedimientos y una Guía de Capacitación de ACT para facilitar un entendimiento común de la alianza de ACT y de sus formas de trabajar, así como para desarrollar la capacidad en la utilización de los recursos y procedimientos de ACT.

En 2004, las actividades del EMT se centraron en apoyar las iniciativas locales de los miembros de ACT, basada en el principio de que debería ser una iniciativa colectiva de los miembros de un país o región geográfica. Las actividades se basan en una autoevaluación de las necesidades de capacitación y se orientan a fortalecer la capacitación de todos

los miembros para responder a las catástrofes humanitarias en su país o región.

Entre las actividades de EMT realizadas en 2004 figuran talleres de capacitación organizados en la región del África Oriental y los Grandes Lagos, Indonesia, Honduras, Oriente Medio, la República Democrática del Congo, Bolivia y Uganda. Se tradujo del inglés al francés y al español el Manual de Política y Procedimientos y Guía de Capacitación de ACT. Se ensayó el manual en dos talleres con resultados positivos.

Se compartió con la alianza, y se presentó durante la consulta del África del Sur, un manual sobre trabajo psicosocial comunitario, preparado por los miembros de ACT, la Iglesia de Suecia, el organismo de ayuda de la Iglesia de Noruega y el organismo Presbiteriano de asistencia en catástrofes. Se celebró en Colombia y Liberia una serie de talleres basados en este método.

Evaluaciones: Se evalúan los pedidos de ayuda por encima de 5 millones de dólares o más, para determinar si cumplen los objetivos del pedido de ayuda, medir el impacto y la eficacia de la asistencia humanitaria proporcionada y destacar las lecciones aprendidas. Pueden elegirse también para su evaluación llamamientos de cuantía inferior. Sin embargo, en 2004, se suspendieron todas las actividades previstas por el Grupo Asesor sobre Evaluación, basándose en las decisiones adoptadas por los órganos rectores de ACT (Comité de Emergencias y Ejecutivo), como consecuencia de la evaluación de la alianza de ACT en 2003, y la aplicación posterior del proceso de establecimiento de prioridades. Se había acordado que las evaluaciones de los pedidos de ayuda se reanudarían en 2005. Aunque no se hicieron evaluaciones en 2004, se terminó la evaluación del África del Sur y se distribuyó el informe final.



Actividades en 2004/2005... algunos ejemplos

África

Las emergencias humanitarias de África constituyeron la mayor parte de los pedidos de ayuda hechos por la Oficina de Coordinación de ACT en 2004. Entre los pedidos de ayuda figuran los relativos a proyectos de socorros y rehabilitación después de guerras, asistencia para la seguridad alimentaria y apoyo a comunidades azotadas por inundaciones y sequías y a personas desplazadas por conflictos.

Muchas de las crisis de África son profundamente complicadas. A los peligros crónicos, como sequías e inundaciones estacionales, se añaden la degradación ambiental, conflictos transfronterizos y civiles, pobreza, malnutrición y enfermedades. La pandemia del VIH y SIDA continúa causando estragos en las comunidades y socavando su capacidad de superar las crisis.

Aun luchando con obstáculos que parecen insuperables, los miembros locales e internacionales de ACT, unidos y trabajando con las comunidades, han conseguido ayudar y apoyar a los más vulnerables. Se hicieron pedidos de ayuda para Angola, Burundi, Chad, la República Democrática del Congo (RDC), Eritrea, Etiopía, Guinea, Côte d'Ivoire, Kenya, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Mauritania, Mozambique, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Swazilandia, Uganda y Zimbabwe.

Sudáfrica: Enfoque de base para la acción

El enfoque de base, que utiliza ACT al ofrecer asistencia humanitaria en situaciones de emergencia, es una forma importante de proporcionar asistencia inmediata y reconstruir la autoconfianza de las familias y comunidades. Los miembros locales de ACT suelen ser las iglesias, sus organismos y organizaciones, con sus oficinas, congregaciones y contactos personales en ciudades, localidades, pueblos y vecindades.

En el nordeste de Sudáfrica, en la aldea de Lulekani, que significa "bien asentada", la situación de muchas familias dista mucho de estar bien asentada. Un grupo de pastores se reunió una mañana para hablar sobre los graves problemas con que se enfrentan ellos y los miembros de sus parroquias.

Los pastores, que dirigen parroquias cercanas entre sí y pertenecientes a varias denominaciones, son la vanguardia, por ejemplo, para afrontar los efectos del VIH y SIDA en las familias de sus comunidades. La mayor parte de los funerales que se celebran estos días, señalaron, son para personas que fallecieron de SIDA. También hay otros problemas. Como indicó Eric Ngobeni de la Iglesia de los Fieles, "el VIH, la sequía y la pobreza están relacionadas entre sí. Cuando hay sequía en la tierra, todo empeora. Todo empeora para los más pobres de los pobres".

Todos estos pastores trabajan para las iglesias que son miembros del Consejo Sudafricano de Iglesias (SACC), el cual es a su vez miembro de ACT. Cuando el SACC responde a las emergencias en Sudáfrica

con el apoyo y en nombre de los miembros de ACT, utiliza a las parroquias y sus pastores a nivel local como medio importante para llegar a las personas. Dado que las iglesias se hallan presentes en casi todas las comunidades, tienen un acceso fácil y directo a las personas y saben cuáles son sus necesidades.

Los pastores consideran que la función de las iglesias es fundamental para cualquier tipo de respuesta humanitaria.

"Tenemos que ayudar con todos los medios, desde alimentos y ropa hasta escribiendo una carta al director de una escuela para que permita quedarse en ella a los niños", dijo Ngobeni.

En el África del sur y en otras partes, los miembros de la alianza ACT utilizan redes basadas en el amor al prójimo, que se crean para dar respuestas compasivas a la destrucción causada por las catástrofes. Ésta es la esencia de la alianza: a nivel local, los vecinos ayudan a los vecinos y, a nivel mundial, las iglesias se unen para actuar juntas independientemente de sus orígenes políticos, religiosos o étnicos.



La República Democrática del Congo (RDC): Un conflicto complejo

En la RDC, los miembros de ACT continuaron respondiendo a la inveterada emergencia, complicada aún más por el ciclo desastroso de conflictos, por un entramado intrincado de filiaciones e intrigas políticas, por la falta de una infraestructura sólida y por el hecho de que decenas de miles de personas permanezcan inaccesibles a los organismos humanitarios a causa de la inseguridad. Pese a todas estas enormes dificultades, las respuestas de las comunidades fueron en muchos casos alentadoras.

Como indicó Emile Mpanya, de la oficina del Servicio Mundial de la Federación Luterana Mundial con sede en Goma "es éste un lugar donde la distancia no se mide en kilómetros, sino en lo que se tarda en llegar. Algunos lugares son accesibles sólo por avión, otros en motocicleta. Esto hace que nuestra labor con los beneficiarios sea muy difícil". Es siempre una carrera contra el tiempo: para salvar la vida de un niño, para llevar al hospital a una mujer embarazada, para prestar socorros a un anciano, en una palabra, para afrontar una lista interminable de necesidades críticas. Y resulta cada vez más difícil ayudar a la gente en el este de la RDC, ya que el conflicto no da señales de amainar.

Con todo, no es éste el único lado de la imagen del este de la RDC. Aunque lo que hace noticia son la guerra y los sufrimientos que inevitablemente la acompañan, frecuentemente no se conocen los casos de valentía y compasión, amabilidad y

“No hay casas a las que volver.”

compromiso, solidaridad y gran fortaleza, protagonizados por personas que viven su vida cotidiana en medio de las circunstancias más difíciles.

En la pequeña comunidad cercana a Beni en el Norte de Kivu, conocida como Campo Tuha, que se formó cuando la gente huyó del conflicto de la Provincia de Ituri, la asistencia recibida en forma de semillas, aperos agrícolas u otros artículos no alimentarios había sido mínima. No se dejó sin cultivar ningún trozo de tierra. El Campo Tuha era

un lugar activo y productivo, aunque los residentes no habían perdido de vista la realidad. Aunque tenían miedo de volver a Ituri a causa de la inseguridad, lo que más les preocupaba era el temor de que el mundo sencillamente los olvidara y los abandonara.

Hay en África decenas de miles de pequeñas comunidades como el Campo Tuha, donde la gente quiere depender de sus propios medios. Aunque saben que los socorros pueden ser a veces lo único que les permitirá sobrevivir, no quieren que se apaguen en ellas el deseo de depender de sí mismas y la voluntad de mantener su dignidad.

Sudán: Conflicto en Darfur

A comienzos de 2003, miembros de ACT que trabajaban en Sudán señalaron que decenas de miles de personas habían abandonado sus hogares en la agitada provincia de Darfur, convirtiéndose en personas desplazadas dentro del país o que buscaban refugio en la vecina Chad. En marzo, comunicaron que la situación estaba empeorando rápidamente y que las Naciones Unidas estaban instando a las ONG a que empezaran a trabajar lo antes posible, “para ser testigos y estar con la gente.” En abril de 2004, un equipo de evaluación de la coordinación (CAT) completó su misión a Darfur e informó de que la situación era crítica, debido a la falta de seguridad. El conflicto había creado alrededor de dos millones de personas desplazadas en el país y más de 100 000 refugiados en Chad. El jefe del equipo, Nils Carstensen, señaló que “será una crisis que aparecerá como de hambre y hambruna, pero por debajo de ello, hay otras cuestiones que tienen una importancia igual o mayor que los alimentos.”

En julio de 2004, ACT y Caritas Internationalis unieron sus fuerzas para responder a las necesidades crecientes de las personas afectadas por el conflicto. La operación conjunta afrontó la enorme tarea de tener que responder en un clima de inseguridad y hostilidad, con el agravante de tener muchas zonas inaccesibles a causa de la inseguridad. Además de resultar ampliamente evidente que se trataba de una crisis de protección, la emergencia de Darfur puso también de relieve la necesidad de responder rápidamente y en medida suficiente. Al principio, parecía una tarea imposible hacer comprender al mundo el ámbito de la crisis en este conflicto tan poco reconocido. La población de Darfur—pese a desplazarse varias veces, a pesar de estar encerrada en campos de los que resultaba demasiado peligroso salir—siempre que podía, recordaría a la comunidad humanitaria que lo

que deseaba era la paz y la posibilidad de volver a sus hogares y a sus tierras. “Nosotros y nuestras familias estamos aquí en prisión”, afirmó un residente del Campo de Hassa Hissa.

Y aunque miles de personas siguen estando inaccesibles a los trabajadores de la ayuda humanitaria, esfuerzos como la respuesta de ACT y Caritas han ejercido un notable efecto en Darfur, pero todo podría cambiar rápidamente según el curso de los acontecimientos.

Asia

El final de 2004 trajo a muchas partes del sur y sudeste de Asia una catástrofe de proporciones incalculables, que puso en marcha una respuesta sin precedentes de parte de los pueblos y gobiernos de todo el mundo. La respuesta de la alianza ACT al tsunami del 26 de diciembre, tanto sobre el terreno como mediante su apoyo financiero, ha sido la mayor ofrecida en sus diez años de existencia.

El tsunami en el sur y sudeste de Asia

En la India, Sri Lanka e Indonesia, miembros locales de ACT respondieron a las pocas horas de producirse el tsunami, proporcionando alimentos, agua limpia, asistencia médica, techos temporales, refugio dentro de las iglesias y otros tipos de socorro a decenas de miles de personas cuyos hogares habían sido arrasados o dañificados por las enormes olas.

Nada podía haber preparado a la gente para una catástrofe de tales dimensiones. Como resumió Sumithra Fernando, un pastor Metodista de Sri Lanka, “ha sido una catástrofe inesperada y la gente ha escapado sólo con sus vidas. En la guerra, la gente puede volver a sus hogares a los pocos días, pero esto es diferente. No hay casas a las que volver”. Como el terrible tributo de personas muertas y desaparecidas creció pronunciadamente en las primeras semanas de la catástrofe, la alianza ACT continuó prestando socorros a la vez que formulaba planes para programas de rehabilitación y recuperación, financiados generosamente por miembros de ACT de todo el mundo. Un fuerte terremoto padecido cerca de Nias en Indonesia a fines de marzo de 2005 devastó la isla aún más e hizo aumentar enormemente el número de víctimas en el país. En Indonesia, el problema principal era cómo ayudar a los desplazados a volver a sus vidas normales. El tsunami se llevó lo poco que tenían estas comunidades, haciendo bajar aún más la línea de pobreza. Miembros de ACT de los países afectados, incluyendo Tailandia, y Somalia en la costa oriental de África, trabajarán durante todo 2005 y 2006 en los sectores de la recuperación de los medios de subsistencia, la atención psicológica a las víctimas, la construcción y reconstrucción de viviendas y la creación de sistemas de agua y saneamiento, entre otras cosas. En la India, donde se ayudó a los pescadores proporcionándoles embarcaciones, su alegría fue desbordante. “¡Ansiábamos este día!” exclamó uno de ellos. “Es muy emocionante volver a pescar después de tanto tiempo. La mar está tranquila y podré capturar algunos peces”.

La recuperación de esta catástrofe tardará muchos años y, aunque para millones de personas la vida no será nunca la misma, para muchas, gracias a su sólida fe y capacidad de reacción, existe la



esperanza, si bien modesta, de volver a una vida normal. Muhamad Nurdin, un hombre que perdió a casi toda su familia, dijo "es el momento de mirar al futuro".

Bangladesh, Nepal y Filipinas: Inundaciones anuales

Las inundaciones arrasaron varios países de Asia en 2004, especialmente Bangladesh, Nepal y Filipinas. Bangladesh experimentó las peores inundaciones padecidas en varios años ya que las aguas cubrieron las regiones del norte, noreste y las zonas bajas en torno a la capital Dhaka. Miembros de ACT del país coordinaron sus trabajos y suministraron alimentos a miles de familias afectadas por las inundaciones a fin de satisfacer sus necesidades inmediatas. Siguió rápidamente otros tipos de ayuda como ropa, asistencia para la construcción de viviendas y semillas. Los miembros concentraron sus esfuerzos en ayudar a los más vulnerables. Bangladesh estará siempre expuesta a catástrofes naturales. Sin embargo, la reducción general del riesgo mediante la preparación para afrontar las catástrofes sigue siendo escasa, pese a los esfuerzos de las ONG locales como la RDRS, miembro de ACT. En 2004, se produjo una fuerte riada que duro mucho tiempo y devastó gran parte del país, pero como siempre, el país demostró un notable espíritu de generosidad en la ayuda a las víctimas.

En Nepal, ACT ofreció una asistencia similar en respuesta a las inundaciones que arrasaron el país en julio. La Federación Luterana Mundial atendió a las necesidades inmediatas de alimentos de muchas de las personas afectadas y, en varias zonas, realizó actividades de preparación para afrontar catástrofes, entre las que figuraba la rehabilitación de escuelas que podrían utilizarse como centros de evacuación en futuras emergencias.

Y en Filipinas, donde las inundaciones se debieron a cuatro tifones padecidos en un período de tres semanas, la alianza de ACT ayudó a las personas a volver a sus vidas normales, a sus hogares y a sus trabajos, recuperando su comunidad.

India: De la inundación a la sequía

Hay países que se ven afectados periódicamente por catástrofes debidas al exceso o a la falta de agua. Pero para un gran país como la India, a veces ambos tipos de catástrofes se producen simultáneamente. Los miembros de ACT están acostumbrados a responder a ambos tipos de catástrofes. Aunque el monzón de 2003 fue bastante bueno en la mayor parte del país, grandes zonas del sur de la India no tuvieron precipitaciones suficientes (en algunos de los estados que sufrieron también los efectos del tsunami en diciembre de 2004). Para algunas de estas zonas, fue el cuarto año consecutivo de sequía.

Estas sequías pueden poner en marcha una reacción en cadena. Disminuyen los alimentos y el suministro de agua y, con ello, los medios de subsistencia, lo que obliga a las familias a agotar sus reservas de alimentos y ahorros y a vender sus tierras y ganado o tomar dinero en préstamo, y a emigrar a partes mejores del país. Un miembro de ACT de la India trató de interrumpir este círculo, especialmente entre los más vulnerables, proporcionando alimentos a cambio de trabajo en varios proyectos de desarrollo comunitario, lo que es de esperar reduzca la emigración entre los agricultores. En cambio, en la zona noreste del país fuertes lluvias caídas durante varios días causaron estragos en miles de aldeas. Para algunos de los habitantes de esta zona, las últimas inundaciones resultaron algo más llevaderas gracias a los esfuerzos de preparación realizados anteriormente. Uno de los miembros de ACT notificó que en dos distritos de Assam, las familias se estaban refugiando con su ganado en zonas elevadas y plataformas construidas en las aldeas más vulnerables y extraían agua limpia de más de 100 pozos entubados con plataformas elevadas que se habían instalado en 2003 y 2004 con asistencia de ACT. Estos esfuerzos realizados anteriormente se completaron con la asistencia de socorro en forma de alimentos, materiales de cobijo, ropa y mantas, que ayudaron a la población hasta que la vida volvió a la normalidad en sus comunidades.

Con el fin de continuar creando un estado de preparación para el futuro, la respuesta de un miembro de ACT a las inundaciones de 2004 incluyó también la asistencia a los aldeanos para que se organizaran y desplazaran toneladas de tierra—un cesto cada vez— para elevar dos metros el terreno, lo que les permitiría estar preparados para la inundación del año siguiente. "No podemos impedir que haya catástrofes, pero organizándonos unidos, podemos reducir nuestras pérdidas. Podemos luchar contra la catástrofe", dijo Jotjewti, una mujer de la aldea de Dhararghat, donde mujeres, en su mayoría analfabetas, se han encargado de dirigir la organización de un equipo de gestión de catástrofes con la ayuda de ACT.

En la India, la lucha contra las catástrofes naturales se ha convertido en parte de las vidas de muchas personas, pero para los pobres y los que carecen de acceso a los recursos, no hay nada de "natural" en las diferencias en las pérdidas por las que frecuentemente se caracterizan estas catástrofes. Como señaló Sushil Saha del Servicio Luterano Mundial de la India, miembro de ACT, "sólo la asistencia de socorro no puede resolver los problemas de la gente. Si uno pierde 100 rupias,

a lo sumo le podemos ayudar a recuperar cinco rupias. Los socorros no sustituyen a una organización para salvar las vidas y los medios de subsistencia”.

Afganistán: Socorros y rehabilitación después del conflicto

La labor de reconstrucción del país continuó durante 2004. Se avanzó en la reconstrucción material—reconstrucción de hospitales, escuelas y viviendas—así como en la reconstrucción de las comunidades y vidas de la gente, especialmente de los refugiados y desplazados dentro del país, que volvían a sus zonas de procedencia. Miembros de ACT intervinieron de muchas formas en esta reconstrucción. Proporcionaron materiales para ayudar a las familias a construir casas sólidas y seguras y a reasentarse en una zona que anteriormente era la frontera entre los talibanes y la Alianza del Norte. Ayudaron a las comunidades a reconstruir la infraestructura de producción agropecuaria y a restablecer los medios de subsistencia mediante programas de dinero por trabajos. Ayudaron también a crear conocimientos técnicos entre la población por medio de actividades de capacitación y educación.

El miembro de una aldea, Sher Agha, resumió así sus opiniones sobre un proyecto de construcción de viviendas. “Una persona fue al monte; recogió una carga de madera. Volvió transportándola sobre sus hombros. Como la distancia a la aldea era grande, se cansó. Vino otra persona y le dijo: ‘¿Puedo ayudarte a transportar la carga?’ –‘Ciertamente’, le contestó con alegría, porque estaba muy cansado. Este proyecto es igual. Estamos tan cansados porque tuvimos muchísimos problemas. Esta ayuda consiste en lo mismo, quitarnos un peso de los hombros”.

Sin embargo, la inseguridad en el país continúa siendo un problema y, a veces, obstaculizó la labor de los miembros de ACT. La falta de seguridad, que limitó la afluencia de fondos internacionales para el desarrollo a largo plazo en zonas rurales, junto con el elevado desempleo y la extrema pobreza, incrementaron la necesidad de asistencia de emergencia. Aunque se iba estableciendo la paz para el conjunto del país con el comienzo de un nuevo gobierno en 2004, continuó la labor de los miembros de ACT para ayudar a otras formas de reconstrucción de las poblaciones.

Oriente Medio

En Irak, la población se enfrenta con las consecuencias de la guerra en su país. En los Territorios Palestinos, la situación humanitaria no mostró signos de mejora en 2004. Y en Irán, la gente está afectada todavía por el horror del terremoto que causó la muerte de miles de personas el 26 de diciembre de 2003. La alianza

ACT por medio de sus miembros respondió a estas tres crisis en el Medio Oriente en 2004.

Irán: Después del terremoto

En Irán, la ACT continuó ayudando a los residentes de Bam después del terrible terremoto que arrasó gran parte de la ciudad el 26 de diciembre de 2003. Al ayudar a la gente a reponerse contribuyendo a la construcción de las viviendas, los miembros de ACT creyeron que estaban ayudando también a crear comunidades sostenibles. A fines de noviembre, con la aprobación del Gobierno Iraniano, ACT inició el proceso de entrega de unas 60 viviendas a algunos de los residentes más vulnerables de Eslam Abad y Dar Bagh.

ACT ayudó también a las familias que iban a recibir estos hogares durante el proceso de elección de los contratistas y los materiales de construcción, utilizando una organización no gubernamental local de arquitectos para que prestara asistencia a los beneficiarios. De esta forma, se fortaleció la organización local ya que se aprendieron nuevas técnicas resistentes a los terremotos y formas de ayudar a las comunidades después de las catástrofes, lo que constituyó un componente importante del programa de ACT. Como explicó, Imad Sabi de Kerkinactie/ACT Países Bajos, “Estamos tratando de que quede algo: nuevos métodos, nuevos enfoques”.

Susan Ryan, contraparte de Sabi en la organización Presbiteriana de Asistencia en casos de catástrofes con sede en los EE.UU., comentó “Es un trabajo muy duro y contamos con una competencia relativamente escasa, pero tenemos una sólida reputación para basarnos en los principios. Trabajando unidos, la alianza de ACT está ejerciendo un notable impacto en esta región”.

Irak: Socorros y rehabilitación

En Irak, miembros de ACT siguen ayudando a las personas más vulnerables afectadas por el conflicto del año anterior, por medio de su pedido de ayuda de socorros y rehabilitación. Sin embargo, hacia fines de 2004, pareció que los temores de la gente eran mayores que las esperanzas de paz. Pero el Consejo de Iglesias del Oriente Medio (MECC), miembro de ACT, se empeñó en mantener viva la esperanza de un futuro más halagueño para la población de Irak. Preocupado por las necesidades inmediatas de las personas afectadas por el empeoramiento de la situación causada por la guerra y la violencia, el MECC consiguió completar su programa a pesar de la falta de seguridad en el país.

En uno de los informes del Consejo, se dice que “aun en una situación cada vez más angustiosa, el programa del MECC/ACT siguió trabajando y alcanzando sus objetivos”. Desde que empezaron sus actuales trabajos en Irak, el MECC había ayudado a reconstruir nueve centros de salud y cinco escuelas en las zonas del norte de Irak, donde la situación de seguridad era mejor. Cuando fue asediada Fallujah, el MECC distribuyó artículos no alimentarios a 1 000 familias que huyeron de la ciudad buscando refugio en campos o en edificios públicos en Bagdad y sus alrededores. El director del programa del MECC en Irak, Dr. Nuhad Tomeh, dijo que cuando preguntaba a los niños que encontró durante su visita al país qué deseaban que

“Trabajando unidos, la alianza de ACT está ejerciendo un notable impacto en esta región.”

ocurriera en su ciudad, "la respuesta más frecuente era que deseaban sentirse seguros para poder ir a la escuela sin miedo".

Territorios Palestinos: Asistencia de emergencia a personas civiles

En los Territorios Palestinos, la alianza de ACT trató de ayudar a las personas civiles afectadas por el conflicto derivado de la ocupación israelí de Gaza, la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental.

En junio de 2004, ACT hizo un pedido de ayuda para ayudar a los residentes de la ciudad de Rafah en Gaza, tras el desplazamiento de unas 4 000 personas cuando las fuerzas de defensa de Israel emprendieron una serie de demoliciones de viviendas en mayo. El MECC, en colaboración con el Consejo de Iglesias del Cercano Oriente (NECC), respondió prestando ayuda de emergencia en dinero a unas 1 500 familias desposeídas, que no recibían asistencia de otros organismos humanitarios.

A fines de año, se hizo otro llamamiento para ayudar a personas civiles de Gaza y la Ribera Occidental, debido a que el prolongado conflicto y la crisis resultante habían debilitado gravemente los mecanismos de supervivencia de muchas familias palestinas. El cierre virtual de la Franja de Gaza y la construcción de una barrera—en parte muro, y en parte alambrada—entre Israel y la Ribera Occidental limitó gravemente las posibilidades sociales y de empleo de millares de familias, especialmente de las aldeas y comunidades afectadas por la barrera. La presencia duradera de varios miembros de ACT en los Territorios Palestinos Ocupados permitió centrar los esfuerzos en programas de promoción en beneficio de los sectores más vulnerables de la población local. Los programas tienen por objeto resolver problemas crónicos como la inseguridad alimentaria, el desempleo y la falta de servicios de salud adecuados.

Europa

Eslovaquia y Rumania: Inundaciones

A fines de julio de 2004, fuertes lluvias propias de la estación caídas en el este de Eslovaquia y en Rumania provocaron inundaciones que causaron daños en viviendas, huertos, cultivos y carreteras y obligaron a varios miles de personas a abandonar sus hogares. El Consejo Ecuménico de Iglesias de Eslovaquia, miembro de ACT, en colaboración con Diaconía Evangélica, proporcionó camas y ropa y materiales de construcción para reparar los hogares, especialmente de las personas que no recibían otras ayudas de este tipo. Proporcionó también muebles para un jardín de infancia que había resultado dañado. En Rumania, ACT ayudó a las familias cuyos hogares habían quedado destruidos o gravemente dañados, mediante la distribución de paquetes de alimentos, juegos de higiene, ropa y aperos de horticultura, y contribuyó a la limpieza de pozos. Varias familias recibieron también materiales de construcción para reparar sus hogares, mientras que otras recibieron asistencia para la construcción de nuevas viviendas.

Norte del Cáucaso: Conflicto en Chechenia

Las diez mil personas que perdieron sus hogares y bienes, así como a miembros de sus familias, durante el largo conflicto civil en Chechenia siguen dependiendo de la asistencia humanitaria internacional. La ayuda humanitaria que organizaciones no gubernamentales entregan a Chechenia y sus territorios vecinos es en muchos casos el único medio de subsistencia para muchos miles de personas desplazadas y un complemento esencial de la asistencia básica que reciben de las autoridades. Los miembros de ACT, desde que comenzó su respuesta en el norte del Cáucaso, han suministrado distintos tipos de ayuda, desde la encaminada a la satisfacción de necesidades alimentarias básicas, hasta la destinada a la reconstrucción del tejido social de las comunidades.



América Latina y el Caribe

En América Latina y el Caribe, varios países se enfrentaron con catástrofes naturales que debilitaron sus comunidades. Sin embargo, la capacidad de las personas de responder a las catástrofes fue un testimonio de su espíritu de fortaleza y capacidad de adaptación, así como de su sentido de solidaridad y compasión. Cuando el tsunami azotó el sur y sureste de Asia y partes de la costa este de África, varios miembros locales respondieron organizando pequeños actos de recaudación de fondos para aquellos que, como ellos, si bien a gran distancia, habían padecido pérdidas tan devastadoras causadas por una catástrofe natural.

Haití: De la violencia política a las inundaciones y corrimientos de tierras

Para los haitianos, 2004 fue un año de múltiples crisis. Estas emergencias continuas exacerbaban recíprocamente sus efectos y crearon un ciclo de caos y destrucción de la vida. La violencia política que se produjo en torno a la salida del Presidente Jean-Bertrand Aristide afectó a más de un tercio de la población y provocó muertes, daños materiales, el cierre de empresas y escuelas y un clima de terror. Miembros locales proporcionaron raciones de alimentos, medicinas y asistencia médica, así como semillas y aperos a los agricultores. Manteniendo una notable flexibilidad en esta situación imprevisible, la Federación Luterana Mundial (FLM) de Haití realizó también actividades encaminadas a una solución no violenta del conflicto.

Unos meses después, cuando en mayo se produjeron en Haití y partes de la vecina República Dominicana inundaciones y corrimientos de tierras, miembros de ACT proporcionaron alimentos y artículos no alimentarios de emergencia, ayudaron a los agricultores, a los alumnos de las escuelas y a los propietarios de pequeñas empresas y facilitaron actividades de dinero por trabajos consistentes principalmente en la construcción de un sistema hídrico y la reconstrucción de carreteras de acceso.



En septiembre hubo nuevas inundaciones en el norte de Haití. Pese a la escasa seguridad, los miembros entregaron 5 000 cestas de alimentos a través de las iglesias en la ciudad más afectada de Gonaïves e instalaron sistemas de purificación del agua. Los miembros ayudaron también a grupos como alumnos de escuelas y agricultores y repararon carreteras y sistemas de riego.

En el fondo de la crisis con que se enfrentaban los haitianos se halla

el dilema de la disparidad. Abandonada por sus propios gobiernos sucesivos y por el mundo, Haití era una emergencia 'olvidada'. Como dijo Michael Kuehn, representante en el país del Servicio de la Federación Luterana Mundial, "la situación para muchos haitianos es igual que antes, pero entonces pocos se preocupaban. Para la mayoría de la gente esto no es una crisis, es lo que llaman normalidad".

"Aunque, como es lógico, las inundaciones y la crisis política atrajeron la atención internacional, hay en Haití una catástrofe continua y silenciosa que afecta diariamente a casi todos los que viven en el país. Ahora que los medios han informado sobre el conflicto político, se presta mucha atención a Haití. Sin embargo, si esta atención no dura mucho tiempo, no se resolverán los problemas de Haití. La única forma de cambiar las cosas aquí será con un desarrollo a largo plazo en el que se haga intervenir a la gente en la adopción de decisiones sobre sus vidas y comunidades".

Granada, Jamaica y Cuba: Los huracanes Ivan y Charley

Durante el año se registraron en el Caribe condiciones meteorológicas inusuales. El huracán Ivan de septiembre, considerado el peor padecido en la región durante el último decenio, dejó un rastro de devastación en, al menos, 11 países. En Granada y Jamaica, quedaron destruidos o dañados hospitales y viviendas, y miles de personas se vieron privadas de alimentos, agua limpia, servicios sanitarios adecuados y atención médica.

En Granada, miembros de ACT facilitaron distintos tipos de asistencia, tales como programas de dinero por trabajos de limpieza de fangos y reparación de viviendas, y ayudó a generar ingresos haciendo participar a mujeres en la cría de pollos y ayudando a los niños y madres adolescentes a continuar su educación o adquirir formación profesional. En Jamaica, los miembros proporcionaron alimentos, materiales para la reparación de tejados y apoyo de atención médica e higiene y ayudaron a los supervivientes a recuperar sus medios de subsistencia. El huracán Charley azotó Cuba en agosto, causando una devastación masiva en la Provincia de la Habana. A causa de las medidas de preparación para las catástrofes que se habían adoptado, el número de víctimas fue muy bajo, pero los daños materiales fueron muy grandes en la isla.

Colombia: Conflicto y desplazamiento de personas

Solamente las estadísticas son ya alarmantes: según uno de los principales grupos de seguimiento de los desplazados, en Colombia, quedaron

desplazadas 225 000 personas entre enero y septiembre de 2004, un promedio de 822 al día. La población de personas desplazadas internamente en Colombia se estima entre dos y tres millones, cifra superada solamente por Sudán. Pero detrás de estas estadísticas y de las masas de población obligadas a abandonar sus hogares por el conflicto armado que dura varios decenios en el país, se hallan las personas y familias que luchan por sobrevivir en unas condiciones de extrema pobreza. Durante años, miembros de ACT han acompañado a muchas comunidades que buscan los medios de mejorar sus vidas y a muchas personas que tratan de crear un sentimiento de hogar en otro lugar. Proyectos realizados en los sectores de la vivienda, la horticultura y el saneamiento son algunas de las formas en que se ha potenciado a la población para que mejore las condiciones en que vive y se ha prestado asistencia de una forma completa. Algunas mejoras son pequeñas, tales como los materiales y la asistencia técnica que recibió Rosa Amaya de la aldea de Tobia para que ella y su marido pudieran construirse una casa propia, pero pueden representar una diferencia enorme. Proyectos como éstos, realizados por miembros de ACT y encaminados a satisfacer necesidades fundamentales, ofrecen una esperanza y, además, como dijo Luis acerca de un proyecto reciente para mejorar el suministro de un recurso esencial en la aldea de Bucaramanga: "¡El agua es la vida!"

Perú: Períodos de frío y nevadas

Los meses invernales fueron severos en los Andes del sur, donde se padecieron olas de frío y nevadas que afectaron sobre todo al ganado de los agricultores de la zona. Normalmente se habría considerado esta situación como una emergencia de corta duración, pero la mayoría de las zonas afectadas eran las mismas en que anteriormente se padecieron inundaciones y sequías. Por ello, el prolongado período de frío ha causado efectos a plazo más largo en las comunidades que, para su sobrevivencia, dependen de sus rebaños de llamas y alpacas, así como de la agricultura de subsistencia. Sufrieron daños o quedaron destruidos los cultivos alimentarios en grandes zonas y se perdieron miles de cabezas de ganado. Miembros de ACT trabaron para mejorar las condiciones del ganado, ayudar a las comunidades a plantar y proteger sus pastos, suministrar vitaminas y medicinas para el ganado y construir refugios para proteger al ganado de las inclemencias meteorológicas. Además de contribuir con su propio trabajo, los agricultores adoptaron ellos mismos muchas decisiones e indicaron las formas en que las comunidades utilizarían y compartirían la asistencia.





Si usted desea saber más sobre ACT, sírvase tomar contacto con la Oficina de Coordinación o visite nuestro sitio web:

www.act-intl.org



ACT Coordinating Office

Centro Ecu­mé­nico
150 route de Ferney Apartado Postal 2100
1211 Ginebra 2 Suiza

Teléfono: ++41 22 791 6033

Fax: ++41 22 791 6506

Correo electrónico: act@act-intl.org

Design Aprilin Clark +44 (0)1404 871 609 Cover photo Paul Jeffrey ACT International

